



La nave de Diasa Pharma, en el polígono de La Cuadriella.

La huella de la crisis: a la venta 15.346 metros cuadrados de naves industriales

La comarca tiene ocho grandes factorías vacías, las más extensas en La Cuadriella de **Turón**, que se enajenan por cerca de tres millones de euros

Turón (Mieres), Carmen M. BASTEIRO
La crisis ha dejado una profunda huella en el tejido industrial de la comarca. Solo en Mieres, hay ocho grandes naves vacías que suman 15.346 metros cuadrados. Se venden, a través de particulares y entidades bancarias (tras procesos de liquidación de las empresas), por cerca de tres millones de euros. La mayoría de estos espacios —cerca de 10.000 metros cuadrados— están en el polígono de La

Cuadriella de **Turón**. Este área industrial se puso en marcha como emblema de la reconversión, cuando empezaron a cerrarse los pozos mineros. Y en medio de esta situación, el desarrollo del polígono que Hunosa tiene en Reicastro — con una extensión de 80.000 metros cuadrados— sigue bloqueado por un fallo en el reparto de las parcelas.

El catálogo inmobiliario industrial de la comarca tiene historia. Porque si hubo una nave que gene-

ró polémica, fue la de la fallida empresa Uruña. Está en el polígono de La Cuadriella y ocupa 6.065 metros cuadrados. La compañía se dedicaba a la fabricación a medida de componentes metal-mecánicos y bienes de equipo de acero. Presentó concurso de acreedores en diciembre de 2012 y terminó tras un peregrinaje de impagos, regulaciones y extinciones de contrato que afectaron a la plantilla. Una entidad bancaria puso en venta la nave, por 1,5 millones de

euros. Un precio, según empresarios consultados por este diario, que “resultaba inasumible” y que obstaculizaba la reindustrialización de la zona.

Justo enfrente de la nave de Uruña, hay otro espacio industrial en venta. Se trata de una de las naves dentro del complejo de Diasa Pharma. La situación de esta empresa, que terminó liquidada y con embargos de distintas entidades bancarias, dificulta la venta de sus bienes: se ha puesto a la venta “a

pedazos”. Este espacio en concreto, con una extensión de 3.985 metros cuadrados, se enajena en un precio de 940.000 euros. La anuncia una entidad bancaria que avisa de que “la parte vendedora es propietaria de una participación indivisa del inmueble, no siendo por ello propietaria del cien por cien” de todos los bienes.

Hay anuncios que hablan de las víctimas de la crisis. Como el de otra factoría, de 2004, que se vende por medio millón de euros. “Precio inmejorable para excelente nave casi nueva, con poco uso”, explican los vendedores. El resto de las naves suman un total de 5.296 metros cuadrados. Todas son instalaciones listas para usar y, según los anuncios de los vendedores, en buenas condiciones.

El polígono

Ante esta oferta de naves ya construidas y listas para el trabajo, parece difícil que un nuevo polígono pueda salir adelante. Pero si hay una asignatura pendiente para el sector industrial en la comarca, es el desarrollo de Reicastro. La urbanización del área industrial supuso a Hunosa una inversión de 4,5 millones de euros. Los trabajos comenzaron hace una década y su objetivo era convertir la escombrera de Ujo en “el mejor parque empresarial de la comarca”.

No fue la crisis, en este caso, la que frenó el desarrollo del polígono. El área industrial lleva siete años bloqueado por errores en la parcelación. Y suma varias oportunidades perdidas. Las empresas GAM y Rioglass se habían interesado, años atrás, en adquirir suelo. Hace poco más de un año, sufrió un nuevo revés: Hunosa no consiguió llegar a un acuerdo con Asturiana de Laminados (Asla) para que la compañía asentara en Mieres su nuevo proyecto. Hunosa le pedía a Asla 33,43 euros por metro cuadrado en Reicastro, un total de 2.585.454 euros. La empresa decidió quedarse en Zamora, en un área de Villabrazo; adquirió 200.000 metros cuadrados por 2,1 millones de euros. Desde ese “desencuentro”, no hubo más noticias del área industrial.



Ganaderos de Felechosa harán el sábado la tradicional ruta a Caleao

La marcha nació hace 35 años para hermanar a los vecinos de los dos pueblos que coincidían en verano con sus reses

Felechosa (Aller), Leoncio CAMPORRO
El sábado, los vecinos de Felechosa (Aller) y Caleao, en Caso, volverá a encontrarse al igual que llevan haciendo los últimos 35 años. Esta travesía nació para reforzar los lazos de hermandad surgidos en las brañas limítrofes de ambos concejos, cuando los jóvenes de la época pasaban los meses de verano en los montes pastoreando el ganado.

Un tradición que a día de hoy sigue viva y nutrida por el relevo

generacional de los descendientes de aquellos vaqueros de antaño, algunos ya fallecidos, y otros, de avanzada edad, con dificultades para realizar la ruta de 15 kilómetros que separa ambas localidades.

La ruta se inicia junto al texu del parque de El Palacio de Felechosa. Allí, Juan Andrés Díaz Bonilla, que lleva coordinando la marcha desde hace más de dos décadas, pasa lista para comprobar que todos están listos antes de iniciar el camino hacia la localidad de La Raya. Una vez allí, los cami-

nantes se ajustan las botas para transitar por la montaña, y se preparan el avituallamiento que irán tomando para recuperar energías. Tras atravesar el lago Ubales o Los Arrudos, los participantes llegarán hasta un local hostelero, donde compartirán mesa y mantel con los vecinos de Caleao. Y para bajar la comida, que mejor que un baile con el “Berto y su acordeón”. Ya de noche, los alleranos volverán en bus a casa esperando que en septiembre, los casinos devuelvan la visita.